

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO.

Allocucion de S. S. pronunciada en el Consistorio del 30 de Junio de 1889.—Adhesiones al Mensaje elevado á S. S. por los abominables sucesos, habidos en Roma el 9 del mismo (Continuacion) Recuerdos del tiempo viejo, por Casimiro de Erro é Irigoyen.—Una visita al Monasterio del Escorial III, por J. Marin-Blazque (Continuacion).—VARIEDADES.—Trocar en perdon el odio, por J.—Sueltos y Noticias.—Vela y Alumbrado.



ALOCUCIÓN

DE

NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII

pronunciada en el Consistorio

del 30 de Junio de 1889.

Venerables hermanos:

LO que ya os habíamos anunciado en este mismo lugar, á saber: que se preparaban nuevos y gravísimos atentados en esta ciudad augusta contra la Iglesia y el Pontificado Romano, se ha cumplido al pié de la letra con gran dolor de Nos y de todas las gentes honradas. Por esto os hemos convocado de un modo extraordinario, á fin de reprobamos libremente en nuestra presencia un crimen tan grande como el que acaba de perpetrarse.

Desde que principió la revolución italiana, y cuando la usurpación de Roma, Nos vi-

mos que amenazaban á la Religión santísima y á la Sede Apostólica una larga serie de atentados. Pero las perversas sectas se propasan hoy á furiosos actos de violencia, más graves que todos los ya consumados.

No disimulan ya que pretenden convertir á la ciudad cabeza del Catolicismo en capital de toda depravación é impiedad. Y, en efecto: no contentos con haber sembrado de ruinas estos lugares sagrados, he aquí que, cada vez más audaces, decretan la erección de un monumento público, glorificador ante la posteridad del espíritu de apostasía, señal de guerra sin cuartel contra el Catolicismo. Que tal sea deseo de los maquinadores y principales fautores de la empresa, ella misma lo dice con sobrada elocuencia. El que han creído digno de tales honores es un hombre dos veces apóstata, convicto de herejía y amotinado contra la Iglesia hasta su último suspiro. Y éstos son precisamente los títulos por los que se le ha juzgado digno de tanta honra; porque, aparte de eso, no tuvo aquel hombre ningún otro mérito. Sus escritos nos lo revelan como un adepto del Panteísmo, cuando no respiran el más grosero materialismo, ó se contradicen entre sí de un modo violento.

Y en cuanto á sus virtudes, consta que sus costumbres fueron perversas y corrompidas, hijas de las pasiones más atroces que pueden extraviar á un hombre. Tampoco son sus bellas acciones para con su país las que se recompensan con ese monumento: ni su talento, sólo fecundo en el arte de mentir, servidor de su egoísmo, y revelador de un alma baja y de un espíritu perverso. No; esos honores extraordinarios se rinden única y exclusivamente al hombre que invirtió toda su vida en luchar contra la doctrina revelada por Dios, en procurar arrancar del corazón de sus semejantes la fé cristiana, y subtraer los espíritus del imperio de Jesucristo. Tal ha sido el único propósito de la secta, que así también han querido mostrar tal poderío, su intento de separar los Estados de Dios, y su odio, ya no disimulado y profundísimo, á la Iglesia y al Pontificado romano. Y para extremar la injuria y

